

Durante los días 3 al 5 de Julio de 2025, tuvo lugar en Barcelona un encuentro internacional de *Infrastructural Resistance* [1]: una agrupación informal de activistas, artistas, diseñadores y organizadores que trabajan en y con infraestructuras computacionales. Comenzó a funcionar a finales de 2023 para determinar conjuntamente qué prácticas tecnológicas pueden ser relevantes en el contexto de la violencia genocida en Palestina y en solidaridad con las luchas anticoloniales.

El encuentro de julio se hizo suceder en simultaneidad con la tercera edición de la *Escuela de elefantes dentro de la habitació*. La escuela, en esta ocasión, se organizó bajo el título *Tecnologías de doble (ab)uso* [2] y se presentaba en la ciudad con clara urgencia: “(d)ado que los imaginarios de las relacionalidades basadas en la tecnología están cada vez más aplanados y condicionados por los límites y la lógica del Big Tech, la escuela aborda las prácticas mediadas por la informática como prácticas culturales de sí mismas y en sí mismas. Esta tercera edición está marcada en gran parte por la actual rotación del orden mundial liberal, propulsada digitalmente. Está motivada por la necesidad de que las instituciones, los colectivos y los profesionales hallen respuestas colectivas a su violencia descontrolada y a su complejidad convertida en arma. En respuesta a ello, la escuela transforma su carácter habitual y se convierte en un encuentro translocal sobre y para la resistencia infraestructural internacionalista contra los regímenes mortíferos y las asunciones extractivistas.”

Uno de los materiales resultantes de dicho encuentro fue esta carta, terminada y circulada en septiembre del mismo año. La Capella hace aquí eco de su contenido [3]:

Queride organizadore, trabajadore en una institución pública, tutore, estudiante, activista,

Sabemos que estás harte. Nosotres también lo estamos. Por eso hemos decidido escribirte esta carta: porque nos enfrentamos a otro comienzo de curso en septiembre y estamos aún atascades con las infraestructuras digitales cotidianas proveídas por compañías como Google, Microsoft, Amazon, OpenAI y HP que están, como sabemos, implicadas en la militarización y el genocidio. Otro año de reuniones vía zoom, citas en Google calendar o archivos de sharepoint que están al parecer enchufados directamente a nuestros espacios de trabajo, pizarras o teléfonos. Evidentemente hay un elefante en la habitación.

Este es un llamado a colaborar para echar definitivamente al elefante de las habitaciones donde nos reunimos, nuestros espacios colectivos y nuestras aulas. Es el momento de liberar a nuestras organizaciones y arrancar todos los apoyos al complejo industrial militar de producción de conocimiento. Esto incluye acabar con el régimen institucional de contratos que son cómplices con las fuerzas genocidas.

Nuestra primera carta se escribió en 2019. Está enfocada en la responsabilidad institucional para atender las infraestructuras digitales saliendo de plataformas comerciales. En aquel momento queríamos compartir un malestar acerca de los riesgos de usar tecnologías guiadas más por la extracción capitalista que por la convivialidad, la complejidad y la sostenibilidad de la vida colectiva. Luego escribimos de nuevo, en medio de la pandemia de COVID en 2020, para convocar a la solidaridad digital en un momento en que la necesidad urgente de estar en contacto remotamente forzó a muchos de nosotres a utilizar herramientas y plataformas extractivas. Los contratos de emergencia que por entonces firmaron nuestras instituciones ahora se han expandido en un exponencialmente y en muchos casos se han convertido en las únicas opciones disponibles, a medida que la lista de "soluciones" basadas en plataformas se extiende constantemente.

La presencia invasiva de estas infraestructuras elefánticas se intensifica en tiempos de austeridad y desfinanciación continuada. Estas compañías imponen su lógica, que obedece y contribuye al genocidio, en su propio interés. Esto limita de forma engañosa las posibilidades para la organización colectiva, el florecimiento cultural y los aprendizajes, reduciendo el pensamiento crítico y borrando el abanico de posibles modos para relacionarnos con el conocimiento.

Grandes inversiones están teniendo lugar para convencernos de que estas herramientas y su mundo son inevitables y el elefante en la habitación nos hace creer que depende de nosotres, usuaries, aplicarlas para "bien" o para "mal". Incluso se nos seduce con la idea de que nos podrían convertir en mejores docentes, estudiantes, compañeres, colegas, camaradas, creatives, investigadores y amigos. Lo "mejor" aquí viene

medido a través de ideas capitalistas de ejecución y productividad más que por ejemplo de agencia política colectiva. este imperativo hacia las herramientas enfocadas a la eficiencia incrementa la presión sobre condiciones laborales ya muy precarizadas. Ahora se nos ofrecen soluciones digitales para seguir enfocades y productives mientras las atrocidades siguen mostrándose en nuestras pantallas.

Hoy escribimos mientras las tecnologías que facilitan el genocidio se pueden ver a plena luz y en total desatención a la normativa internacional. Mientras su dependencia en expropiación de la tierra, minería profunda, trabajo precario y el tragado de agua es innegable. Rechazamos mirar hacia el otro lado de la aceleración y el arrasamiento del planeta y el modo en que todas las formas de vida están puestas en riesgo a tantos niveles diferentes. De facilitadores de genocidio hasta saqueadores de la tierra y desmontadores de conocimientos, sencillamente no podemos aceptar el argumento de que estas tecnologías son una necesidad.

Esta carta es un recordatorio para nosotres mismas, organizadores experienciades, gente que sabe cómo aprender y enseñar juntas, para encontrar modos de sostener la complejidad, encontrando procesos para el trabajo en colectivo. Estas tecnologías no nos son de ayuda, están estorbando estas capacidades específicas que hemos cultivado juntas durante generaciones de trabajo crítico.

No somos ingenuas, sabemos que no sucederá de un día para otro y que las dependencias son difíciles de deshacer porque operan a través de las realidades más cotidianas, individuales e institucionales. El boicot solo funciona hasta cierto punto y las estrategias serán sinuosas y de lenta implementación: la desinversión no es un camino ni lineal ni exento de fricción. Pero como muchas de nosotres hemos entendido, el elefante en la habitación no está ahí para nosotres; es momento de encontrar formas de acción que puedan funcionar a la escala de nuestros grupos de afinidad, colectivos e instituciones. Puede ser tan sencillo como reemplazar una herramienta cada vez, establecer vínculos y solidaridades con organizaciones afines para compartir recursos y saberes, partiendo de valores comunes para tomar decisiones acerca del software y hacer esas decisiones más legibles también para personas no expertas.

Necesitamos salir de aquí juntas. Hay muchas formas de acción que pueden tomarse a distintas escalas y velocidades. Compartámoslas.

Con amor y rabia,

The Infra-structure resistance group
Septiembre 2025

[1] <https://titipi.org/wiki/index.php/Category:Infra-Resistance>

[2] <https://www.lacapella.barcelona/es/tecnologias-de-doble-abuso-escuela-de-elefantes-dentro-de-la-habitacion-iii>

[3] https://titipi.org/wiki/index.php/Hay_un_elefante_en_la_habitaci%C3%B3n,_episodio_3